



◀ Joe Biden tiene asegurado el voto de los afroamericanos. Su gestión como vicepresidente de Obama le valió el apoyo de esta comunidad, clave para inclinar la balanza presidencial. Además, ven a Trump como un peligro para hacer valer sus derechos.

a muchos. Los blancos de zonas rurales, tradicionalmente republicanos, podrían ver con malos ojos que el presidente no se preocupe por su salud, y Biden, impulsado por el éxito del Obamacare, tendría un argumento serio para intentar restarle votos al magnate en Estados Unidos. Y la otra fortaleza de este, la economía, podría salir muy dañada por la crisis.

Algunos expertos, como David Castrillón, internacionalista de la Universidad Externado, ya dan como favorito a Biden en las presidenciales de noviembre. Castrillón asegura que *"Biden derrotará a Trump en noviembre no por su hoja de vida, sino por los muchos tropezos del presidente respondiendo a la crisis de coronavirus. Como en carreras pasadas contra un presidente en ejercicio, el resultado depende menos de las cualidades de los candidatos y más del entorno electoral. El entorno actual juega seriamente en contra de Trump. El mal manejo de la crisis sanitaria también está poniendo presión sobre los mercados y la confianza de los consumidores"*.

Con el 46 por ciento de los delegados asignados, solo una catástrofe, tan improbable como un repunte de Sanders, le negaría la candidatura a Biden. En el calendario se acercan tres fechas decisivas: el debate de Arizona y las primarias de Florida y Nueva York, en las que estarán en juego 219 y 274 delegados, respectivamente. Pero más allá de los atributos del expresidente, la incertidumbre que genera Sanders dentro del partido y las decisiones erráticas de Trump invitan a Biden a ser más optimista que nunca. ■

## ¿POR QUÉ SIGUE SANDERS?

**A estas alturas, cualquier otro se habría retirado. Pero el izquierdista quiere aprovechar hasta el último minuto para dejar su mensaje**

En 2016, **Bernie Sanders** luchó en la carrera demócrata contra Hillary Clinton, quien le ganó el pulso con relativa facilidad. Todo apunta a que el senador por Vermont se quedará de nuevo a las puertas de competir por la presidencia.

En su campaña contra Clinton, movilizó a los jóvenes blancos de los suburbios. Ahora quiso cautivar a las minorías, a los latinos e incluso a las personas mayores. Lo había logrado. Sus planes de salud y educación universal le valieron muchos adeptos. Pero la remontada de Biden, explicada en gran medida por el temor a las propuestas de Sanders, lo sentenció en las primarias de esta semana.

Algunos especularon que abandonaría la carrera. Pero Sanders salió pronto a negar esta posibilidad, y anunció que esperaba con ansia el debate del domingo, en Arizona, con su *"amigo Biden"*.

Si bien tiene la carrera prácticamente perdida, los observadores coinciden en que Sanders quiere dejar su testamento político. El senador creó un núcleo demócrata convencido de que la na-

ción debe ir hacia donde él indica. Como señaló Lisa Lerer en *The New York Times*, *"Sanders se ve a sí mismo como el líder de una revolución, no solo de una campaña. Sus propuestas de educación y salud gratuita son ampliamente populares, y esta apuesta cambió el centro de gravedad de su partido hacia la izquierda"*.

Por eso, el martes, al aceptar su derrota, pronunció un discurso que más parecía un manifiesto. En él, presionó a Biden al preguntarle qué haría con *"las 500.000 personas en bancarrota por sus cuentas médicas"*. O al cuestionarle por qué *"Estados Unidos es el único gran país en el que la salud no es un derecho humano"*. Algo que resonó con fuerza ante el coronavirus.

De ese modo, parecía entregarle sus banderas. Tal vez sabe que Biden, con su imagen moderada, podría derrotar a Trump y al mismo tiempo recoger sus ideas. Pero una retirada prematura podría dispersar a sus seguidores, por lo que el senador querría mantenerlos enfocados para que, al final, sigan al expresidente y aseguren la derrota de Trump.

